



JURATE ROSALES

## El idioma que hablaron los godos

*Este ensayo intenta establecer cuál fue el idioma originalmente hablado por los godos que invadieron la Península Ibérica en el siglo V*

**I**NTRODUCCIÓN. La búsqueda de cómo hablaban los godos cuando llegaron al sur de Francia y posteriormente a España en la primera mitad del siglo V, involucra las deformaciones fonéticas que los godos introdujeron en el latín hablado por ellos, convirtiéndolo en lo que conocemos como el romance, precursor del español hablado en la actualidad.

Si tomamos como punto de partida el latín, no hay duda que ese era el idioma internacional vigente en los territorios que Roma había dominado. El latín debe haber sido para los godos su “segunda lengua” utilizada para entenderse con la gente fuera del ámbito familiar y nacional. Es de suponer, que antes del latín, hubo otro idioma, el de los godos, cuya pronunciación influyó en el aprendizaje de la lengua de los romanos. ¿Cómo era, cuál fue ese idioma anterior al uso del latín?

No somos los primeros en plantear esa pregunta, por demás obvia. Son numerosos los lingüistas que en el

pasado intentaron contestarla y sus indagaciones cubrieron varias etapas.

La primera fue de entusiasmo, cuando los lingüistas germanos (Friedrich Delius, Friedrich Diez, H. F. Müller) acometieron la tarea de comparar el romance con el llamado idioma “gótico” de corte germánico encontrado en una Biblia escrita en el siglo IV por el obispo Ulfilas. La lengua utilizada en esa Biblia coincidía con la convicción prevaleciente en ese tiempo, de que los godos eran germanos y el nombre de “idioma gótico” fue considerado prueba suficiente de que ese era el idioma de los godos.

Muy pronto, los mencionados investigadores se toparon con las dificultades creadas por la presencia en el romance de un complejo tinglado de palatizaciones, una gran variedad de diptongos y sobre todo, la ausencia de la *f* inicial, que el romance canjeó por una *h*, generalmente muda. El idioma gótico de Ulfilas, clasificado como lengua germana, poseía la letra *f* al igual que todos los idiomas germánicos, pero el romance visiblemente sufría de alguna dificultad específica, que impedía pronunciarla.

Ante los problemas que se presentaban, los investigadores españoles Ramón Menéndez Pidal, Tomás Navarro Tomás y Amado Alonso tornaron su atención hacia lo que podían encontrar en España, sin ir más lejos. Con ellos se inició una segunda etapa restringida a profundizar lo recopilado en España misma. El tema de cómo hablaban los godos antes de llegar a España se congeló.

Los historiadores contemporáneos en España toman por sentado que los godos eran germanos. Los lingüistas ni lo niegan, ni lo confirman y del asunto, simplemente no se habla más.

Este trabajo pretende revivir el tema de cómo hablaron los godos originalmente.

QUÉ SABEMOS DE LA BIBLIA DE ULFILAS. En los inicios del pasado siglo XX, los primeros estudios sobre la formación del castellano se basaron en comparaciones del romance con la llamada lengua gótica de una Biblia escrita en la región del bajo Danubio en el siglo IV por un obispo arriano oriundo de Turquía, llamado Ulfilas o Wulfila (c. 310-383), quien tradujo al “gótico” la Sagrada Escritura.

El original de Ulfilas no llegó a nosotros, pero existe una copia elaborada en el siglo VI, hallada en un convento de Werden, Alemania. Fue llamada Codex Argenteus por sus letras de plata y se encuentra actualmente en la biblioteca universitaria de Uppsala, Suecia. De sus 337 páginas sólo quedan las últimas 186, contentivas de los cuatro Evangelios.

Se han encontrado otras muestras fragmentarias del idioma “gótico” similar al del Codex Argenteus en varios palimpsestos y en 8 páginas de un comentario del Evangelio de San Juan (el *Skeireins*). Además, un manuscrito latín del siglo X contiene el alfabeto gótico y varias palabras góticas con su traducción. Un estudio pormenorizado de la autenticidad del Codex Argenteus se hizo recientemente en la Universidad de Tampere, Finlandia. Su autor, el experto David Landau, pudo probar más allá de cualquier duda, que el Codex Argenteus fue elaborado en el siglo VI por dos copistas distintos.<sup>1</sup>

La primera persona en analizar el idioma de la Biblia de Ulfilas, fue el letrado sueco Johan Ihre, quien publicó entre 1763 y 1773 seis estudios acerca del idioma “gótico” utilizado por Ulfilas. En ellos prueba que la Biblia fue escrita en una lengua cuyos principales rasgos son germánicos.

Si bien la Biblia de Ulfilas fue saludada como el más

antiguo escrito conocido de los idiomas germánicos, a mediados del siglo XX quedó comprobado que el gótico plasmado en la Biblia no puede ser considerado el precursor de los dos grandes grupos de idiomas germánicos, el occidental del que salieron el alemán, el inglés, el holandés y otros, y el nórdico, al que pertenecen los idiomas escandinavos, el danés y el islandés. El “gótico” de Ulfilas recibió una clasificación separada, lo llamaron “germánico central” y es la única lengua que se haya encontrado de ese grupo.

En el año 2002, Graeme Davis, profesor de idiomas medievales en la Universidad de Northumbria, Reino Unido, publicó un artículo donde analizó el idioma “gótico” del Codex Argenteus.<sup>2</sup> Tituló su estudio *Codex Argenteus: lingua gotorum aut lingua gotica?* Su conclusión fue la siguiente: “The language of the Codex Argenteus has long been assumed to be the language of the Goths —*lingua gotorum*. The contention of this article is that it is better regarded as a religious language for the Gothic peoples —*lingua gotica*”. (El idioma del Codex Argenteus se asumió durante mucho tiempo como la lengua de los godos —*lingua gotorum*. Este artículo considera que debería ser entendido como un idioma religioso de los pueblos godos —*lingua gotica*.) Davis analizó la engorrosa sintaxis presumiblemente copiada del griego en las frases de Ulfilas y consideró imposible que este idioma tan enrevesado haya podido tener un uso práctico de comunicación entre personas.

Coincidentalmente con Davis, la autora de estas líneas ha llegado a una conclusión similar, obtenida por otra vía. Una revisión de las condiciones históricas que rodearon la creación de esta Biblia, indicaron que “es de sospechar, que así como Ulfilas inventó un alfabeto en el que mezcló letras romanas, griegas y rúnicas, también haya intentado ‘patentar’ un idioma neonato, inventándole una forma escrita. Uno de los problemas que últimamente molesta a los germanistas, es que ese idioma no encaja en ninguna de las grandes familias de los idiomas germanos, representadas por el grupo nórdico y el grupo occidental. No hay manera de asignar el ‘gótico’ de Ulfilas a ninguno de esos dos grupos y surgió la necesidad de inventar una tercera especificación que llamaron ‘central’, en la que sólo figura el misterioso ‘gótico’ de Ulfilas.” El razonamiento que llevó a esta conclusión está resumido en un ensayo que se encuentra en la biblioteca digital de la Universidad de Los Andes, en Mérida,

Venezuela.<sup>3</sup>

LAS PRIMERAS EXPLICACIONES DE LA DESAPARICIÓN DE LA F. Volviendo al idioma gótico en sí, vemos que el *Codex Argenteus* utiliza las siguientes consonantes:

<i>p, t, k, k<sup>w</sup></i>	<i>f, þ (th), s, h, h<sup>w</sup></i>
<i>b, d, g</i>	<i>v, ð, z, ʒ m, n, ng l, r ; w, j</i>

Nótese en el cuadro superior central, la presencia de los sonidos *f* y *h*, propios de los idiomas germánicos.

Pasemos ahora a la *f* al principio de las palabras en el romance.

El latín, al convertirse en romance, transformó muchas de sus vocales tónicas en diptongos (*bonus* dio bueno), palatizó la *t* seguida de la *y* (*platea*>*plaça*), la *g* inicial seguida de una *e* o una *i* se convirtió en *h* (*germanus*>hermano), la *c* (*k*) fue reemplazada por la *g* (*lacrima*>lágrima) y la *f* inicial a menudo enmudeció, convirtiéndose en una *h* (*ferrum*<hierro).

De todos los cambios, el que más tinta hizo correr ha sido el paso de la *f* a una *h*, que si bien pudo ser aspirada, llegó a nosotros como una letra muda. El tema no era un problema menor, porque si la incapacidad de pronunciar la *f* se aceptaba como un rasgo traído e impuesto por la pronunciación goda, este simple hecho afectaba la teoría de que los godos eran germanos, puesto que la *f* es una consonante siempre presente en los idiomas germánicos y también estaba presente en el texto “gótico” del obispo Ulfila.

PROBLEMAS DEL FENÓMENO *F>H*. Han sido varios los lingüistas germanos del siglo XX que se dedicaron a explicar la aparición en la Península Ibérica del fenómeno *f>h*. Explicación tanto más difícil, en cuanto que la llegada de las llamadas “tribus germánicas” debía fortalecer el uso de la *f* en una península donde el latín ya había sido lengua usual desde los tiempos del imperio romano y esta letra era de uso corriente en el latín. Ninguno de los escritores de origen ibérico en la antigua Roma había mencionado en sus notas un error de pronunciación que por ser tan llamativo, hubiera merecido alguna acotación. De allí podríamos deducir, que antes de las invasiones llamadas “germanas” del siglo V, no hay mención de que este fenómeno haya afectado el latín que en esa época se hablaba en España.

Ramón Menéndez Pidal dedicó un espacio singularmente extenso en su libro *Orígenes del español. Estado lingüístico de la Península Ibérica hasta el siglo XI* al fenómeno *f>h*.<sup>4</sup> Inició su análisis con una revisión pormenorizada de las teorías que sobre el particular habían adelantado numerosos filólogos antes de él. Dado que el cuadro que presenta Menéndez Pidal es muy completo, nos limitaremos a enumerar cada teoría en forma resumida, colocando entre comillas lo que en cada caso escribió el filólogo español, al que podemos considerar sin temor a equivocarnos, como la máxima y más honesta autoridad en la materia.

Según Menéndez Pidal, los lingüistas Friedrich Christian Delius y Achille Luchaire consideraban que se trataba de un rasgo ibérico perenne y que en tiempos posteriores, si bien se escribía *f*, siempre deben haberla pronunciado como una *h*. Los refutó Friedrich Diez, “teniendo por increíble que la supuesta falsa grafía de *f* en *h* fuese aplicada con tal constancia y regularidad, hasta el punto de no deslizarse siquiera una *h* a los copistas”.

H. F. Müller, escribiendo sobre la cronología del latín

vulgar, partió “del chocante principio que no hay para qué buscar explicaciones históricas, porque cualquier cambio fonético puede darse en cualquier época”. La indignación de Menéndez Pidal se expresa en los vocablos “chocante principio” y casi igual suerte corre J. Orr, de quien dice que su “exagerada hipótesis” de buscar la explicación en los sabinos de la antigua Roma, no tiene asidero.

En cambio con mucha más aceptación comenta Menéndez Pidal las explicaciones sobre el fenómeno  $f > h$ , dadas por tres autoridades mundiales en la materia: el francés A. Meillet, el español Amado Alonso y el suizo Wilhelm Meyer Lübke, coincidiendo con ellos que el idioma gascón, cuya lengua, dicen, no contiene el sonido  $f$ , sería el más lógico candidato para explicar la sustitución de  $f$  por  $h$ .

Esta explicación quedó hasta el día de hoy, según parece, la más aceptada y la que se utiliza en la enseñanza actual sobre la formación del castellano.

LA AUTO-CONTRADICCIÓN. Quedaba por explicar cómo es que el gascón pudo influenciar desde el norte a casi toda la península. Faltaba también otra consideración: en la nada desechable hipótesis de que la pérdida de la  $f$  pudo haber sido un fenómeno godo, esta nación entró en España después de 45 años de permanencia previa en el sur de Francia y penetró en la península a través de los Vascones, región donde la presencia goda pudo haber influenciado o reforzado la sustitución de la  $f$ , suponiendo, como aquí pretendemos probar, que *los godos no sabían pronunciar la f*.

El propio Menéndez Pidal no pudo evitar de emitir observaciones que hubiesen podido amparar la hipótesis de un origen godo de la  $f > h$ , al definir dos normas apoyadas en ejemplos recopilados por él de la pérdida de  $f$  tan temprano como el siglo IX. Hay que citar lo:

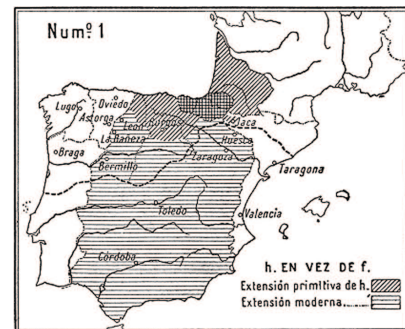
1. La  $h$ - del español moderno es un fenómeno particularmente castellano en cuanto a su propagación, pero no en cuanto a su origen primero.

2. El área primitiva de la  $h$  se extendía sobre muchos territorios no castellanos, desde el de los Cantabros (oriente de Asturias, Noroeste de León, Norte de Palencia, Santander y de Burgos) hasta el de los Vascones (Rioja, Navarra, Norte de Huesca).

El cuadro queda aun más claro en el mapa de la extensión de la  $h$  en vez de  $f$ , que Menéndez Pidal publicó en su libro

*Orígenes del español*.<sup>5</sup>

En el mapa, las rayas oblicuas marcan la extensión inicial donde la  $f$  fue sustituida por una  $h$ , el rayado horizontal abarca la extensión moderna de ese fenómeno y el área en blanco es donde la  $f$  se mantuvo intacta.



Sobre el particular, escribe Menéndez Pidal: “Si bien los documentos del siglo X son los más antiguos que en general podemos consultar, todavía encontramos alguno del siglo IX, y como en unos y otros aparece ya el cambio  $f > h$  tenemos que, si el desarrollo de este fenómeno ante nuestra vista ocupa desde los primeros testimonios alcanzables hasta hoy en que aún no ha terminado el proceso, este es, desde el siglo IX al XX, y si en los tiempos más remotos lo vemos ya indudablemente difundido desde el oriente de León por Castilla, por Navarra (Rioja) y por Aragón, no erraremos cuando, en lo que escapa a nuestra vista, lo consideremos existente uno cuantos siglos atrás, llevándolo a los orígenes románicos”.<sup>6</sup>

En otras palabras: Menéndez Pidal situaba por deducción, el cambio  $f > h$  en la época de los orígenes románicos.

LO QUE DICE EL MAPA. El mapa elaborado por Menéndez Pidal tiene una particularidad: la división lingüística que el mapa muestra, coincide con el trazado de la frontera entre suevos y godos. La franja blanca al Oeste, coincide con el territorio de Gallaecia y Lusitania, que originalmente ocuparon los suevos con los alanes y donde posteriormente se asentaron en forma definitiva. La estrecha franja blanca en el lado Este de la península coincide con la costa que perteneció durante dos largos períodos al imperio romano, posteriormente bizantino. En el medio, toda la parte rayada corresponde al área del avance godo. ¿Por qué la  $f$  no desaparece en los territorios habitados por suevos y romanos respectivamente, pero lo hace en el área goda? La pregunta es importante, porque la influencia del hablar gascón no pudo ni extenderse tanto hacia el sur, ni tampoco dejar de influenciar las tierras vecinas de Gallaecia y la costa Tarraconense. Por lo tanto, en ello tenemos una doble contradicción al ver que la influencia se extendió hacia lugares lejanos en el sur, pero obvió áreas cercanas de sus vecinos orientales y occidentales.

LOS INVASORES DEL AÑO 409. Pablo C. Díaz Martínez, profesor de Historia Antigua en la Universidad de Salamanca, escribe en el libro *Hispania tardoantigua y visigoda*: “¿Quiénes eran los pueblos que atravesaron los Pirineos en 409? Suevos, vándalos y alanos eran tres de las innumerables tribus, confederaciones o agregados humanos que a lo largo de la historia romana habían presionado, con desigual fuerza y éxito, sobre las fronteras septentrionales



**LIBROS**  
**Ensayo**

del Imperio (*romano*). Los suevos y los vándalos eran germanos, mientras que los alanos eran un grupo iranio que procedió de una emigración lejana, más oriental, de las estepas rusas al norte del Cáucaso, de donde habían sido empujados hacia el oeste por los hunos en el siglo IV”.<sup>7</sup>

De tal manera que en el 409 todavía no hay mención alguna de los godos en España. Lo que hay, son tres grupos invasores (suevos, vándalos y alanos), de los que cada uno tiene un origen distinto.

Los suevos parecen ser el único grupo invasor claramente germano. Tácito incluía en la denominación genérica de suevos a diversas tribus germánicas. Más específicos, los historiadores alemanes ubican el punto de origen de los suevos en la orilla izquierda del alto Elba y esta situación parece gozar de aceptación general, reflejada además, en los mapas históricos de Alemania, incluyendo los que eran destinados a la enseñanza.<sup>8</sup> De tal manera que si bien todavía existen algunas dudas acerca del lugar de origen de los suevos que llegaron a España, siempre queda claro, que se trata de personas de origen germánico.

Lo de los vándalos está menos claro. La arqueóloga Marija Gimbutas ubica el punto de partida de los vándalos en la llamada “cultura Przeworsk” descubierta entre las nacientes de los ríos Elba y Vístula.<sup>9</sup> Suponiendo que los vándalos procedieron de esa región y esa cultura, sus orígenes en vez de aclararse, se complican. La cultura Przeworsk es objeto de acalorada discusión entre quienes la consideran germánica y los que defienden un origen eslavo. Hasta se asomó la teoría de que podían haber sido un avance de los celtas hacia el Este de Europa.

En cambio los alanos no ofrecen dificultad alguna. Hay pleno consenso entre los arqueólogos de Europa oriental acerca de su llegada desde oriente a la cuenca del bajo Don entre el siglo I antes de Cristo y el siglo II de nuestra era. Formaron parte de la invasión sármatas, de la que los alanos eran una rama, y que luego dio el nombre de “Sarmatia” a toda Europa oriental. La filiación irania de los sármatas no se discute.

Estos tres grupos —suevos, vándalos y alanos— llegaron a España en el año 409. Relata Díaz Martínez, que según el obispo Hidacio (c. 388-470): “...alanos, vándalos y suevos cruzaron los Pirineos el 28 de septiembre o el 12 de octubre, no está seguro de la fecha exacta, aunque sí sabe que era un mar-

tes. La noticia de su entrada en Hispania es seguida por la constatación de que los bárbaros han saqueado el territorio con sangrienta ferocidad. El cronista (*Hidacio*) que vivía en Gallaecia, donde llegaría a ser obispo de la ciudad de Aquae Flaviae, describe un cuadro absolutamente catastrófico sobre el efecto que las invasiones causaron: la asociación de las bestias, la espada, el hambre y la enfermedad son una recreación del Apocalipsis, pero que presenta acompañada de información de tipo concreto.”<sup>10</sup>

En 411 los recién llegados procedieron al reparto de la península. Suevos y vándalos asdingos ocuparon Gallaecia. “A los suevos les correspondió la zona de esta provincia más próxima al mar... que se identifican geográficamente con la mayoría de la actual Galicia y norte de Portugal, mientras los vándalos ocuparían la zona de la Meseta norte”.<sup>11</sup> Los alanos ocuparon la franja central de la península, mientras que la otra rama de los vándalos, los silingos, ocuparon el sur, que posteriormente se llamaría Andalucía.

Veinte años después, en mayo del 429, los vándalos abandonaron la Península Ibérica y zarparon rumbo a África. Si su breve permanencia de dos décadas en España dejó alguna impronta del idioma que hablaban o de cómo pronunciaban el latín, posiblemente jamás lo sabremos. Era un tiempo muy breve para dejar huellas de importancia.

LOS GODOS LLEGAN SEPARADAMENTE. Son múltiples las fuentes que definen la llegada de los godos a España y todas nos muestran un cuadro que difiere notablemente de las circunstancias suevas, alanas y vándalas. Hacia el año 413 los godos llegaron a Barcelona, pero la abandonaron al poco tiempo. En Barcelona fue asesinado el rey godo Ataulpho, aparentemente porque sus planes políticos no convencieron a quienes lo habían elegido. Apenas muerto Ataulpho, los godos regresaron al sur de Francia, región de su primera conquista en el Oeste de Europa, con tierras más favorables a la principal ocupación de los godos, que era la ganadería y la cría de caballos. Los pastos, en cuyo aprovechamiento tenían una experiencia milenaria,<sup>12</sup> eran abundantes en los valles y las llanuras del sur de Francia, mientras que las zonas montañosas del norte de España solo se prestaban para la cría porcina, en la que también eran expertos, pero que aparentemente en aquellos primeros años de instalación en las Galias, les atraían menos.

No sería sino en el año 416, cuando los godos, para entonces con su rey Valia, volverían a pisar brevemente España, en una expedición punitiva contra los alanos y los vándalos. Volvemos a Díaz Martínez: “Hidacio, mejor informado que él (*que Orosio*) sabe que en 416 Valia ha firmado una paz con el imperio y, en virtud de ella, se ha dirigido contra los alanos y los vándalos silingos en la Lusitania y la Boetia. Este acuerdo implicaba la concesión por parte del emperador de tierras para cultivar y una zona de asentamiento en la Galia, a cambio de las prestaciones militares de los godos. En una noticia del año 217, Hidacio apunta que el rey godo, *Romani nominis causa*, llevó a cabo una gran masacre contra los bárbaros en Hispania”.<sup>13</sup>

“Idacio dice que Valia acabó con los silingos. Los alanos, que se habían impuesto temporalmente sobre suevos y vándalos asdingos, sufrieron tales pérdidas que los supervivientes, muerto su rey Addax, no volvieron a pensar en un reino propio y se colocaron bajo la protección del vándalo Gunderico que estaba asentado en Gallaecia. Los godos interrumpieron en este momento su campaña al ser reclamados por (*el emperador*) Constancio para que regresasen a la *Gallia*, donde les

fueron entregadas las tierras de Aquitania.”<sup>14</sup> De modo que en el año 417, los godos todavía no se estaban asentando en España.

Hubo que esperar al año 456, para que el rey godo Teodorico II decidiera avanzar sobre España donde en aquel momento el reino suevo apuntaba a la posesión de toda la península. En la *Estoria de Espanna* escrita por Alfonso X El Sabio, el avance de Teodorico II sobre los suevos es presentado como una victoria contundente: “E guiso (preparó) sus huestes muy grandes, et salio de Francia, la de los godos, et uinosse pora Espanna... et ouieron amos (ambos) batalla cerca la ribera del rio Urbica, que es entre Astorga y Leon e uencio (venció) el rey Theodorico et mato yaquantas campañas de los sueuos (suevos) et catiuo (cautivó) muchos dellos et los otros fuxieron (huyeron).” El rey Alfonso X El Sabio informa que después de esa victoria Teodorico II envió tres ejércitos para ocupar toda España.<sup>15</sup> Los suevos quedaron relegados a su territorio en el occidente de la península.

Lo anterior puede resumirse en tres hechos clave:

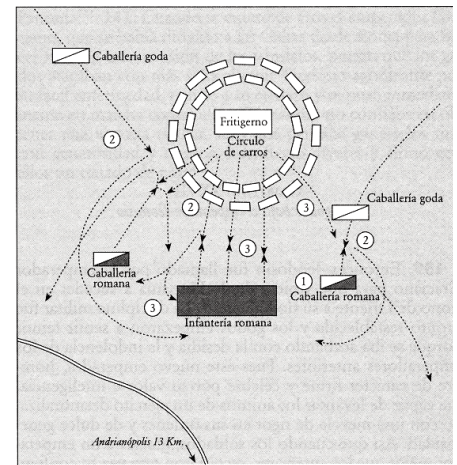
1. Los godos no formaron parte de la invasión inicial. Su interés estaba centrado en el sur de Francia.
2. Los suevos invadieron la península en el 409. Los godos lo hicieron casi medio siglo después, en 456.
3. Los godos penetraron en la península atacando a los suevos, como ya lo habían hecho anteriormente, lo que nos permite inferir que los dos pueblos se consideraban enemigos, o por lo menos, actuaban como tales.

LA ORGANIZACIÓN MILITAR DE LOS GODOS. Otro indicio de diferencia entre suevos y godos son sus tácticas bélicas y sus sistemas administrativos. Los pocos relatos que tenemos de la llegada de los suevos a Hispania, indican un sistema de ataques tribales, centrado en el saqueo. Hidacio en sus relatos da fe de ello e insiste en la situación de permanente saqueo que introdujo esa invasión.

En cambio los godos avanzaban con un ejército adiestrado y una estrategia donde la caballería jugaba un papel preponderante. Zósimo cuenta que para librar la batalla contra los godos en Adrianópolis en 376, el emperador Valente llevó “al ejército entero” (a todo el ejército romano de oriente) y su derrota fue tan terrible, que el propio emperador perdió la vida durante su huida.<sup>16</sup> De esa batalla se hicieron posteriormente estudios para analizar las

tácticas de la caballería goda.<sup>17</sup>

No se trataba de tribus dispersas, sino de una nación organizada, lo cual incluso queda confirmado por la historia inmediatamente anterior a esa batalla, en la que los representantes de dos dinastías godas, la de los Baltos y la de los Amalos, recién habían librado una lucha por el comando de todas las tropas ostro y visi godas, siendo sus representantes al final obligados a pactar para reinar conjuntamente, dejando a Atanarico el Balto cierta superioridad sobre Frigigerno el Amalo.<sup>18</sup> Alfonso X El Sabio los describe posteriormente como un “rey mayor” y un “rey menor”, pero reinaban juntos. Cuando la dinastía visigoda de los Baltos conquistó España y la ostrogoda de los Amalos ocupó Italia, a ambos pueblos - visi y ostro -, les pareció aceptable que el ostrogodo Teodorico, rey de Italia, gobernara temporalmente el reino español durante la minoría de Amalarico, heredero del reino visigodo en España.



Esquema de la batalla de Adrianópolis, año 378 d.C. Según A. Ferril, *La caída del imperio romano*, 1989. Cf. Jordanes, *Origen y gestas de los godos*, editado por José María Sánchez Martín, Ediciones Cátedra, Madrid, 2001.

Estamos hablando, por lo tanto, de un sistema de gobierno antiguo y estable. Así parecían reconocerlo los emperadores romanos. Llama la atención la invitación brindada al rey godo Atanarico por el emperador Teodosio para que visitara Constantinopla. Cuando Atanarico murió mientras se encontraba en la ciudad imperial, el emperador “durante el funeral caminó delante de su féretro”.<sup>19</sup>

Posteriormente el emperador Zenón recibió al rey de los ostrogodos, Teodorico el Amalo, en Constantinopla, lo colmó de honores y “mandó a colocar una estatua ecuestre suya en la plaza frente a su palacio”.<sup>20</sup> Nunca atenciones similares fueron brindadas a tribus germánicas algunas. Cabe concluir, que ellas eran “tribus”, mientras que los godos eran “estado” y como tal lo trataban los emperadores del imperio de oriente.

Igual diferencia aparece en materia administrativa.

Los suevos asentados en España pasaron varias décadas sin organizar un gobierno con una base administrativa firme. Díaz Martínez escribe refiriéndose a su gobierno: “Han pasado veinte años desde que los suevos recibieron la Gallaecia occidental. Los pillajes que ahora denuncia Hidacio en las áreas centrales de la provincia son una muestra de que los suevos no cuentan todavía con unas bases territoriales sólidas. Probablemente no han fijado aún un lugar de residencia permanente y se siguen comportando como merodeadores, bandas seminómadas frente a las cuales

LIBROS  
Ensayo

la población local ha organizado sistemas de defensa”.<sup>21</sup>

Distinta se aprecia la administración que de inmediato instauraron los godos en las tierras que ocuparon en el sur de Francia. Los visigodos llegaron a esas tierras después del paso destructor de los suevos, cuyos pillajes fueron denunciados por San Jerónimo. El historiador francés Julien Sacaze, especialista en los documentos de esa época, escribe: “Los visigodos llegaron después... Instauraron unas leyes liberales y la vida renació poco a poco en todas partes, inclusive en las estaciones balnearias. Un contemporáneo, Sidonio Apolinar, escribía a su amigo Aper preguntándole si se encontraba en los baños o en la montaña”. En esa misma tónica, el escritor contemporáneo Salvino escribía que “los romanos perdían el terreno que cada día ganaban los visigodos. Agobiada por las exacciones de los gobernadores romanos, la gente prefería llevar el nombre de esclavos y vivir como unos hombres libres bajo los godos, que tener una libertad ficticia bajo los romanos”.<sup>22</sup>

Si sumamos lo expuesto en este segmento, vemos que los godos tenían:

- un ejército capaz de librar batalla en campo abierto a todas las fuerzas del imperio;
- una poderosa caballería;
- unos gobernantes que recibían del emperador el trato de representantes de un Estado, y
- la capacidad de establecer rápidamente un orden administrativo de gobierno.

Cabe observar, que ninguna de esas cosas se adquiere en poco tiempo y esto nos lleva al tema del pasado de los godos.

DE DÓNDE VENÍAN LOS GODOS.

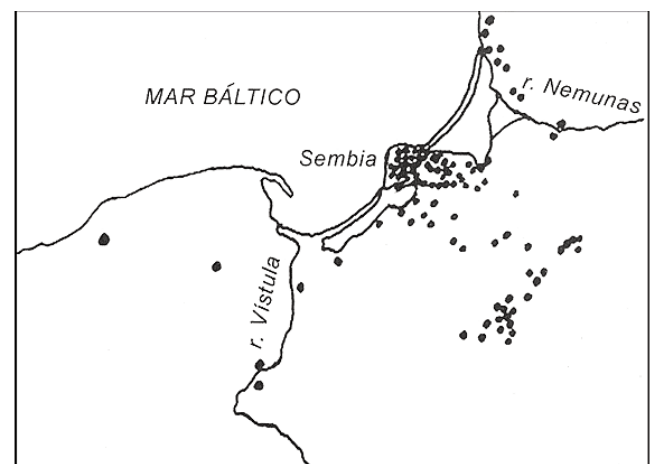
Jordanes, en su obra *De origine actibusque getarum* abre el relato del pasado godo con una descripción del lugar de origen de ese pueblo.

Si hemos de dar crédito a Jordanes,<sup>23</sup> después de él a Rodrigo Jiménez de Rada “El Toledano”<sup>24</sup> y finalmente a Alfonso X El Sabio,<sup>25</sup> la patria originaria de los godos es la isla de Scandia (también Scanzia) que empieza al Este de la boca del río Vistula. Alfonso X El Sabio es el más explícito de los tres: “en el suelo del mar Océano de Septentrion a una grand ysla que dicen Scanzia... que es asentada en el seno del mar oceano que es llamado Codano, que cerca toda la tierra, et a las costas aduchas cuemo en arco, et es luenga et encierra se en si, et en si misma se acaba. Et correl aparte

de orient el río Vistula, que sale de los montes de tierra de Sarmacia, et dalli o comienza a parecer a la Ysla de Scanzia ua partido en tres canales et ayuntan se cercal mar de Septentrion et ua partiendo frontera entre tierra de Scicia et de Alemanna.” El rey traduce el texto latín de Jordanes o el texto idéntico del Toledano, pero lo amplía explicando que se trata de una isla que “cerca toda la tierra y las costas adyacentes como en arco”, al tiempo que mantiene la importante información de que la isla SE VE desde la boca del Vistula: “et dalli o comienza a parecer”.

Con ello, esos sabios antiguos describen una de las más estratégicas formaciones costeras que tuvo Europa en la antigüedad. Si hoy en día, una persona atraviesa en ferry la bahía portuaria del principal puerto de Lituania, Klaipėda (la Memel que codició Hitler) y desembarca en la larga isla que rodea desde allí la costa como un arco hasta la bahía de Danzig, el pasajero que intente recorrer esa larga banda de tierra, deberá cruzar con su vehículo varias fronteras internacionales: la de Lituania a Rusia que sigue manteniendo allí, en un triángulo de terreno que se asoma hacia el mar, un enclave con un puerto militar; luego saldrá del enclave ruso para entrar en Polonia, país donde la isla termina a la vista del río Vistula sobre la igualmente estratégica bahía del los astilleros de Gdansk.

A lo largo de la vía, esta estrecha faja de tierra que a veces tiene menos de medio kilómetro de ancho, está protegida por un brazo de mar en su lado sur, lo que en tiempos remotos la hacía inexpugnable. Además, el viajero habrá pasado sobre un subsuelo del que se han excavado asentamientos humanos fechados desde la edad de bronce, encontrándose allí la mayor concentración de monedas romanas halladas por los arqueólogos en Europa del noreste. Lo estratégico de ese lugar se mide por el hecho de que las dinastías godas de los Baltos y los Amalos presumían ser oriundas de ese lugar y actualmente los rusos poseen allí su mayor base naval (Kaliningrado) de cara a Occidente, doblemente importante para ellos, porque su otro gran puerto, Petrogrado, se congela, mientras que Kaliningrado permanece operativo en invierno.



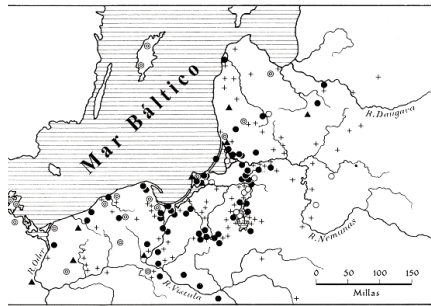
La costa del Báltico entre los ríos Vistula y Nemunas. Los puntos marcan tumbas en las que los arqueólogos encontraron monedas romanas. egún R. M. Wheeler en *Beyond the Imperial Frontier* (1955).

Alfonso X El Sabio, al hablar de “Scandia”, se refería a la sede de una antigua cultura, resguardada por una confor-

LIBROS  
Ensayo

mación geográfica privilegiada. Por cierto que la voz “Scandia” (o “Scançia” en su versión palatizada), es en lituano sinónimo de “nerija”: banco de arena, nombre con el cual este brazo de tierra es llamada actualmente. (Sobre la confusión creada por la fantástica interpretación de la voz Scandia como “Escandinavia” y el error de traducción que produjo el malentendido, ver el ensayo de Jurate Rosales ‘Las cuatro mentiras sobre los godos’, en la biblioteca electrónica de la Universidad de Los Andes.)<sup>26</sup>

NO PODÍAN PRONUNCIAR LA F. El lugar que Jordanes y sus recopiladores españoles del siglo XIII describen como la tierra de origen de los godos, era habitado por los bálticos occidentales desde el segundo milenio antes de Cristo.<sup>27</sup>



Distribución en la costa sur del mar Báltico de implementos típicamente bálticos fechados en la Edad de Piedra y Edad de Bronce. Según M. Gimbutas, *The Balts* (1968). Los círculos, triángulos y cruces corresponden a los diversos objetos bálticos encontrados en las excavaciones. (Nota: en los inicios del segundo milenio de nuestra era, la frontera báltica occidental, presionada por los germanos, se retrajo y se estabilizó sobre el curso del bajo Vístula.)

Dentro del grupo de los bálticos occidentales, los prusianos eran los que vivían a la vista de la boca del Vístula, o sea en el lugar que indica Alfonso X El Sabio, como punto de origen de los godos. La región al Este del bajo Vístula permaneció habitada por los bálticos hasta el siglo XIV de nuestra era. A partir del año 1309, Prusia (que así se llamaba esa área) pasó a ser la sede de una orden germana religioso-militar de cruzados, los Caballeros Teutónicos, cuya penetración en la región ocurrió después de 70 años de una enconada y sangrienta guerra entre germanos y bálticos. La nación báltica de los prusianos atravesó entonces un período de genocidio infligido por los vencedores y lo que quedó de ella fue

asimilado por los alemanes de manera tan completa que, posteriormente, el Estado alemán gobernado por el Kaiser tomó el nombre de “Prusia”.

Es preciso dejar asentado que en este breve estudio, al utilizar la palabra “prusiano” nos referiremos exclusivamente a los prusianos bálticos y a su idioma, anteriores a su extinción como nación en el siglo XIV y como idioma en el siglo XVIII.

Hoy en día, el prusiano báltico es un idioma extinto, pero los documentos que existen en esa lengua han sido objeto de importantes estudios lingüísticos, lo que permite definir sus principales rasgos.

Los idiomas prusianos se dividían en dialectos cuyo rasgo común era la ausencia de los sonidos *f*, *h*, *sh* (/ʃ/ como en inglés *show*) y la *zh* sin palatizar (/ʒ/ como en francés *joli*). Esta cuádruple ausencia abarca a todos los dialectos clasificados como “bálticos occidentales” o más específicamente “prusianos”.

Las consonantes existentes en el alfabeto prusiano, son las siguientes:

/b/ /p/ /m/ /d/ /t/ /n/ /s/ /g/ /k/ /r/ /l/ /v/ /j /ʒ<sup>28</sup>

Fueron recopiladas de las llamadas Glosas de Elbing, consideradas como la prueba escrita más antigua que se conoce del hoy extinto idioma prusiano. Obsérvese la ausencia de las letras *f* y *h*.

(Nota: todos los idiomas bálticos carecen del sonido *f*. Este rasgo sigue siendo presente en los dos idiomas bálticos que permanecieron vivos, como lo son el letón y el lituano. En Lituania, la *f* fue introducida en el alfabeto oficial por el filólogo Jonas Jablonskis (1860-1930) a principios del siglo XX, a pesar de las dudas expresadas por las demás autoridades en la materia, los lingüistas Jaunius y Būga, quienes terminaron aceptando la *f* para las palabras de origen extranjero. El actual decano de la Facultad de Letras en la Universidad de Vilnius, Aleksas Girdenis, recuerda que se extrañó al ver escrita la *fF* cuando siendo niño decidió por cuenta propia aprender a leer. Preguntó y recibió la siguiente respuesta: “es la *pe*, la *epe*, que se escribe así en palabras de la gente encopetada”. Girdenis relata en carta dirigida a Jurate Rosales que esto le ocurrió hacia el año 1944. Su interlocutor simplemente transformó —como todos los lituanos del pasado— la *f* en una *p*, que es lo que podía pronunciar. En Lituania, hasta el día de hoy, Francia es *Prancūzija* y “profesor” se decía antiguamente *propesorius*, porque existía la imposibilidad física de pronunciar la *f*, siendo su uso excepcional y señal de cultismo.)

Para saber cómo era el hoy extinto idioma prusiano, la fuente más importante son las ya mencionadas glosas de Elbing con 802 palabras cuya fecha estimada es el año 1400. Además están las glosas de Simón Grünau escritas hacia el año 1520 y tres catequismos distintos en ese idioma, dos publicados en 1545 y uno en 1520, sin contar otras fuentes menores.

Los estudios sobre el idioma prusiano empiezan con el lingüista alemán Ferdinand Nesselmann, *Thesaurus linguae Prussicae* (1873); seguido por el filólogo alemán Reinhold Trautmann, *Die altpreussischen Sprachdenkmäler* (1910). Con un enfoque más moderno, publicaron importantes estudios el letón Jānis Endzelins *Senprūšu valoda* (1943), el norteamericano William Schmalstieg *An Old Prussian Grammar* (1974) y *Studies in Old Prussian* (1976); el filólogo ruso Vladimir Toporov *Прусский язык* (Idioma prusiano) (1975-

## LIBROS Ensayo

1984); y lo que sería el estudio más amplio y reciente, la obra del profesor lituano Vytautas Mažiulis, que consta de dos tomos sobre *Los Monumentos del Idioma Prusiano* y un *Diccionario etimológico* de esa lengua (1988-1997), también de dos tomos.

LA *F* EXÓGENA. Si partimos de la presunción que los godos eran bálticos y no podían pronunciar la *f*, deben haberse encontrado frente a la presencia avasalladora del latín sin poder pronunciarlo debidamente.

Los ejemplos presentados por Menéndez Pidal de la pérdida de la *f* inicial, a pesar de que el insigne lingüista les atribuye una causa autóctona, trazan una evolución de norte a sur de España. Menéndez Pidal insiste repetidamente en el fenómeno de la *f* sobreviviendo como señal de cultismo y la *h* asomándose como “un vulgarismo”, lo que ilustraría la arriba mencionada disyuntiva entre el lenguaje culto y el hablar llano, que obligaba a sustituir una letra “impronunciable” por un sople sordo, puesto que el grafismo *h* del romance no puede interpretarse como la *h* glotal de los idiomas germanos. Cabe recordar que los idiomas bálticos tampoco poseen la *h*, así que la tendencia a enmudecerla les era natural.

Particularmente interesante es un caso referido por Menéndez Pidal acerca del grafismo en el patronímico Fortiz: encontró *Forti Fortiz* en San Millán, en 1078; *Forti Fortiç* —S. J. Peña, en 1089; *Forti Hortiz* en 1099; y *Orti Ortiz* en 1100. El apellido actual es Ortiz.<sup>29</sup>

Observa Menéndez Pidal: “La *h* podía siempre desaparecer en la escritura: *Hayuela* junto a *Ormasa*, *Rehoyo* al lado de *Reoyo*; no sabemos si esto depende de que tenía diversos grados de intensidad, llegando a no pronunciarse, o si no se la escribía porque no se la consideraba como verdadera “letra” sino sólo como una modificación accesorio. Lo más probable es que una y otra causa actúen a la vez”.<sup>30</sup> En realidad, los bálticos no poseen en sus idiomas la letra *h* y no la pronuncian.

Contrariamente a lo que quiere ver Menéndez Pidal de la influencia vasca, aquí no estaríamos ante la reaparición de un estrato anterior, sino ante la llegada de una tendencia nueva, que se impone a través del hablar llano. La pregunta es ¿si se trataba de un antiguo substrato gascón, por qué no apareció cuando el latín pasó a ser el idioma hablado en la península durante el imperio romano? ¿Por qué con el advenimiento del romance, además de

obviar la *f*, también se obvia la *h*?

Menéndez Pidal ha notado claramente la evolución del fenómeno en sus notas del romance a partir del siglo IX: “En el esquema geográfico que aquí doy [se refiere al mapa 1 que más arriba reproducimos] el rayado oblicuo o más oscuro indica esas dos regiones en las cuales la pérdida de la *f* preponderaba entre el vulgo primitivamente; el rayado horizontal o más claro indica todos los territorios ganados por ese rasgo fonético en el curso de los siglos posteriores; las partes dejadas en blanco mantienen hasta hoy la *f* inicial”.<sup>31</sup>

Las áreas blancas son, como ya lo hemos mostrado, las de los suevos (Oeste) y los romanos (Este). Efectivamente, ambas naciones utilizaban en sus respectivos idiomas la letra *f*.

LA PALATIZACIÓN DE LAS CONSONANTES. El prusiano palatizaba la *t* y la *d* seguida de la yod, convirtiéndola en *t'* y *d'*. Si bien la palatización de estas consonantes es un rasgo común a todos los idiomas bálticos conocidos, el prusiano se diferencia de los demás idiomas bálticos en cuanto al grado que imprimía a la palatización.

Todos los idiomas bálticos palatizan las consonantes *t*, *d*, seguidas de la Yod, pero lo hacen en grados distintos. Los lituanos las pronuncian *dzh*, *ch* (lo escriben *dž* y *č*), los letones dicen *zh*, *sh* (*ž* y *š*), mientras que los prusianos mantienen las *t'* y *d'*. Ejemplo: en lituano, el árbol es *medis*. El bosque en lituano se dice ‘*miškas*’ y en dialecto *medžias*, en letón es *mežs* y en prusiano es *median* con una *d'*.

En español la palatización de la *t* seguida de una Yod es suficientemente marcada como para convertir el fenómeno de la *t' > z* en uno de los rasgos distintivos del romance. Ejemplo: lat. *Puteu* > pozo. En cuanto a la *d' > y*, tenemos el grafismo señalado por Menéndez Pidal en los siglos X y XI de *medietat*, *mediat* y *meyetat* y *meyatat* en los siglos XIII, XIV.

El prusiano carecía de los sonidos *sh* /*ʃ*/ y *zh* /*ʒ*/, los cuales, para más claridad son la *sh* y la *zh* pronunciadas sin palatización, como en inglés *shoe* y en francés *joli*. Repetimos, en prusiano estos sonidos no existen.

Ausencia que coincide con el español, lengua donde tampoco existen estos sonidos y que recurre, al igual que el prusiano, a la *z* o *ç* y la *ç*, y hasta al yeísmo, mientras que en el sur de la península, permanece el seseo y el ceceo, según las regiones.

Mencionamos esas características como un rasgo que es común al prusiano y al español, pero que en otros idiomas bálticos no está presente hoy en día: el lituano y el letón sí poseen los sonidos *sh* y *zh*.

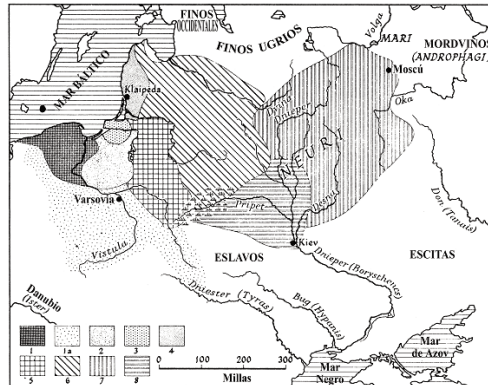
EL MISTERIO DE CASTILLA. UNA HIPÓTESIS. El mapa de las naciones bálticas en el primer milenio, elaborado por Marija Gimbutas, curadora del departamento de la Arqueología del Viejo Mundo en la Universidad de California, muestra las divisiones regionales entre diversos pueblos bálticos. Entre las naciones prusianas identificadas por la arqueología como diversas ramas báltico-occidentales, tenemos a los galindos occidentales, los sembos y notangos junto al mar, y más abajo, en la cuenca del río Bug Norte, afluente del Vístula, están los sudovios o jotvingos, llamados visigodos (godosvisi) en la Edad Media.

El siguiente mapa arqueológico muestra los grupos bálticos hacia 600-400 a.C. Según Gimbutas en *The Balts* (1968). 1. Grupo “face-urn” (urnas de rostro) de Pomerania y bajo Vístula. 1ª. Expansión del grupo “face-urn”



LIBROS  
Ensayo

en los siglos IV y III a.C. 2. Grupo de Masuria occidental, probablemente los posteriores galindos prusianos. 3. Grupo Sembio —Notango. 4. Grupo del bajo Nemunas y Letonia occidental, probablemente los posteriores curshos. 5. Grupo de Masovia oriental: los Sudovios, posteriormente Jotvingos. 6. Grupo que posteriormente sería los Lituanos, Selios, Latgalios y Semigalios. 7. Los Bálticos orientales. 8. El grupo de Milogrado, también llamado Neuri por Herodoto.



fueron encontradas tumbas de la época visigótica con el nombre “Sembus”.<sup>32</sup>

El mapa inferior muestra la distribución de los bálticos en el siglo XII de nuestra era, según Gimbutas M., *The Balts*, 1968. Con el nombre de “prusianos” se definen los pueblos bálticos occidentales. Sūduva (Sudovia) cuyos otros nombres históricos son Dainava, o Jotva-Jotvingos, son los llamados godos-visi.



(Insistimos: en este mapa arqueológico de los bálticos antes de nuestra era, merece atención particular el área 5 marcada con cuadros, porque en la baja Edad Media este grupo aquí definido por la arqueología como Sudovio, actualmente extinto y también llamado “Jotvingo”, aparece en numerosos documentos de la baja Edad Media con el nombre de “godos-visi”, que es la voz invertida de “visigodos”).

Pasemos ahora a los tiempos históricos. En los primeros siglos del segundo milenio, la identificación ya no es arqueológica, sino histórica, basada en documentos de la época. En este segundo mapa (ver abajo), aparecen los pueblos bálticos occidentales que todavía existían en el siglo XII, con sus nombres identificados en documentos de la época:

1. Pamedè (Pomesania);
2. Pagudè (Pogesania);
3. Varmè (Warmia);
4. Notanga (Nat-tangia);
5. Semba (Sambia);
6. Nadruva (Nadrowia);
7. S k a l v a (Scalowia);
8. Sūduva (Sudovia);
9. Galinda (Galindia);
10. Barta (Bartha).

De todos estos nombres, España mantuvo con mayor frecuencia los apellidos Galindo y Galíndez (el segundo es un antiguo genitivo báltico en —es, significativo de pertenencia, en este caso “hijo de”). También, en las inscripciones pirenaicas del lado francés,

Dentro de esa variedad regional, la provincia de Sudovia se distingue por varias razones. La primera es su situación geográfica en el sur de los pueblos bálticos occidentales y la cómoda ruta que los sudovios podían utilizar a lo largo de los ríos Bug, que sorprendentemente, a pesar de fluir uno hacia el norte siendo afluente del Vístula, y el segundo hacia el sur, llevan el mismo nombre.

El segundo punto son los nombres de los jotvingos o sudovios que aparecen en las fuentes escritas de los inicios del segundo milenio. El padre de la lingüística lituana, Kazys Būga, ha recopilado los siguientes grafismos en los documentos de los cruzados germanos que atacaban a Galinda, Sudovia y Lituania: “contra infideles in Galandia, *Getwesia*, *Letowia*” (1268, *Prussisches Urkundenbuch*, II, 196) y allí mismo “*terras Galandie et Getvesia*”.<sup>33</sup> Tenemos la misma palabra con la *g* palatizada en los *Scriptores Rerum Prussicarum*: *Yethwess*, luego *Yethwes* y un poco más lejos *Getwese*.<sup>34</sup> La Enciclopedia Lituana reúne los siguientes nombres medievales de esa región: *Jatwesonia*, *Getuesia*, *Getwezia*, *Gotwesia*, etc.<sup>35</sup> En lituano es *Jotvingija* y su gente son los *jotvingiai*. La reconstrucción de *Get-vesia* a *visigodos* no ofrece dificultad alguna en un idioma donde los adjetivos, al igual que en español, pueden colocarse indistintamente antes o después del nombre.

El tercer punto relativo a Jotvinga o Sudovia es la desaparición de esa nación en el siglo XIII, cuando los jotvingos (se pronuncia *yot-*) fueron exterminados por los germanos. Zigmantas Zinkevičius, Jefe del Departamento de Filología Báltica en la Universidad de Vilnius, describió el drama de la desaparición del idioma sudovio y/o en términos más amplios “jotvingo”: “Hacia finales del siglo XIII la mayor parte de los territorios de los jotvingos (empezando por la

región de los sudovios) fue cruelmente azotada y ocupada por los Cruzados (orden germánica de los Caballeros Teutones, usualmente llamados Cruzados). En 1283 la mayor parte de la población fue exterminada por los Cruzados, el resto fueron disgregados o se asentaron voluntariamente en otros territorios. Unos 1.600 sudovios fueron trasladados a Sembia, donde conformaron el posteriormente conocido 'rincón sudovio'. Las fuentes mencionan que un grupo de los jotvingos, al mando de su jefe Skurdo, no se rindió a los Cruzados y se refugió en Lituania. Los Cruzados, al no albergar esperanzas de mantenerse en las tierras jotvingas, procedieron a incendiar las viviendas y finalmente convirtieron el país en un verdadero desierto (en alemán *Wildnis*; en latín *solitudo, dessertum*), destinado a proteger sus dominios de sorprendentes ataques lituanos o polacos. Pero ese desierto, al igual que en los demás territorios gobernados por los Cruzados cerca de la frontera lituana, no pudo permanecer totalmente desprovisto de habitantes. Allí se escondieron los restos de los jotvingos negados a bautizarse y los lituanos construían algunas fortificaciones. En el extremo sur del territorio, sobre todo en Palekè que se encontraba más alejado de los Cruzados, pueden haber quedado sobrevivientes y seguramente había pobladores”.

Hasta el año 1983, todo lo que se sabía acerca del desaparecido idioma jotvingo, reposaba sobre la toponimia y se alimentaba de las escasas menciones de nombres de personas o lugares encontradas en documentos medievales lituanos, germanos o polacos. Zinkevičius observa que un rasgo de la toponimia jotvinga era el sufijo *-ing*, propio de los idiomas prusianos.

A partir de la mencionada fecha de 1983, el panorama se amplió gracias al hallazgo en las antiguas tierras sudovias de unas glosas, cuyo original fue destruido durante la II Guerra Mundial, pero del que su descubridor había alcanzado hacer una copia. Las glosas, imposibles de fechar debido a la ausencia del original, empiezan con la anotación de que estos eran los idiomas de los paganos.

Un estudio pormenorizado de dichas glosas efectuado por el profesor Z. Zinkevičius, indicó que probablemente representaban el único testimonio que se tiene de la lengua de los jotvingos, la más sureña de las naciones prusianas. El estudio de las glosas indicó que ese idioma poseía importantes rasgos del grupo de las lenguas prusianas: mantenía el antiguo diptongo *ei*, y en vez de

pronunciar las *sh /ʃ/* y *zh /ʒ/*, los jotvingos decían *s* y *z*. En eso coinciden con todos los idiomas prusianos, o “bálticos occidentales”.

Sin embargo, más allá de las observaciones de Zinkevičius, al revisar las 215 palabras que contienen las glosas aparece una diferencia del jotvingo con el prusiano clásico, la cual sorprendentemente coincide con una singularidad similar encontrada por Menéndez Pidal en Castilla: la tendencia a monoptongar el diptongo *ei*, *ai*, al tiempo que los demás diptongos se mantienen intactos.

En las glosas sudovias o jotvingas (las marcaremos jt.), Zinkevičius compara la monoptongación de algunas palabras con las otras lenguas bálticas —prusiana (pr.), lituana (lt.) y letona (la.):

- Jt. *brid* ; pr. *braydis* (breidis) ; lt. *briedis*; la. *briedis* (*venado*)
- Jt. *dins* ; pr. acc.sg. *deinan* ; lt. *diena* ; la. *diena* (*día*)
- Jt. *kit* ; lt. *kietas* ; la. *ciets* (*duro*)
- Jt. *lets* ; lt. *lietus* ; la. *liētus* (*lluvia*)
- Jt. *lels* ; lt.dialecto *lielas* ; la. *li-els* (*grande*)
- Jt. *lawe* ; lt. *laivė*, *laivas* ; la. *laiva* (*barco*)

La lista podría seguir, pero vale la pena compararla con lo que dice Menéndez Pidal sobre el rasgo distintivo del castellano al decir *e*, donde otros introdujeron en el latín el diptongo *ei*: “La región más evolutiva, la más adelantada en la monoptongación del diptongo decreciente *ei*, es Castilla. Sólo en el Norte, en el alto Ebro y en la montaña de Santander, aparecen restos de *ei* más persistentes.”<sup>36</sup>

El mapa elaborado por Menéndez Pidal de la gradual monoptongación del *ei*, partiendo del norte y específicamente de Castilla, confirma la explicación presentada en el texto. En el mapa que sigue y que es reproducido de “*Orígenes del Español*”, el área de rayas oblicuas es la que, en opinión del autor, Ramón Menéndez Pidal, dio origen al fenómeno de monoptongación del *ai* y *ei*, en una *e*.



Si bien el detalle parece encajar con lo poco que conocemos del idioma jotvingo, hay que recordar que sus glosas no han sido fechadas y probablemente serían los últimos vestigios dejados por esa nación, lo que nos referiría a una fecha muy posterior a la formación del castellano. También cabe observar que las glosas sudovias incluyen palabras con otros

LIBROS  
Ensayo

diptongos, que son propios del prusiano y otros idiomas bálticos, tales como el antiguo *ei*, el *au* y *uo*.

A pesar de las dudas, una hipótesis que merecería un análisis más pormenorizado en el futuro, consistiría en considerar la posibilidad de que las características muy particulares del dialecto hablado en el norte de Castilla, del que luego surgirían el castellano y el idioma oficial de España, pudo haber nacido de asentamientos godos en el norte de Castilla, mayoritariamente habitados por descendientes de los sudovios.

Las glosas sudovias carecen del diptongo *oa* que se encuentra en varias palabras de las glosas de Elbing. Estas glosas de Elbing, como ya se mencionó al principio de este recuento, son de la región costera de Sembia y constituyen el más antiguo testimonio que tenemos del idioma prusiano.

De este diptongo *oa* prusiano tenemos los siguientes ejemplos en los idiomas bálticos:

Pr. *roaban* ; lt. *raības* ; la. *ràibs*.  
Pr. *gramboale* ; lt. *grambuolė*.  
Pr. *woasis* ; lt. *uoasis* ; la. *uôsis*.<sup>37</sup>

Volvamos al romance. Según Menéndez Pidal, además de la monoptongación del decreciente *éi*, “Castilla repugna los diptongo *éi*, *óu*, mientras propende a los diptongos crecientes *ié*, *ué*”.<sup>38</sup> Siempre en el romance y según Menéndez Pidal: “Nuestros documentos nos manifiestan que las varias formas *uo*, *ua*, *ue*, *oa*, *oe* son conocidas por todas partes, en León, en Castilla, en Aragón, revelándonos que en el período primitivo el diptongo se hallaba en un estado de gran vacilación, que debemos creer originario. Fijándonos en las tres formas más abundantes *uo*, *ua* y *ue* las vemos coexistir también, por cierto con su acento natural ascendente, en otros puntos donde la diptongación no ha logrado todavía fijeza literaria”.<sup>39</sup> Es Castilla la que fija en el castellano la arriba mencionada propensión a utilizar preferiblemente el diptongo *ué*, saltando por encima del *oa* que se encuentra en los otros dialectos romances.

Como observación adicional, cabe mencionar que *todos* los diptongos vocálicos encontrados por Menéndez Pidal en el romance temprano, también existen en los idiomas bálticos y en sus distintos dialectos.

EL MISTERIO DE CASTILLA. Quizás no sería demasiado aventurado establecer un paralelo entre la situación distinta de los jotvingos en el concierto de las naciones prusianas, y la de los castella-

nos entre los godos de España.

De los castellanos habló Menéndez Pidal: “En el siglo IX empieza a sonar en la historia el nombre de Castilla ‘los castillos’, aplicado a esta pequeña y combativa frontera oriental del reino asturiano”.<sup>40</sup> Menéndez Pidal cita una leyenda según la cual los castellanos rechazaron muy temprano la ley del Fuero Juzgo que regía en el reino visigótico: “Aunque no la rechazase de modo tan violento e instantáneo como la leyenda dice, lo cierto es que llegó a abolirla, y que el castellano en el siglo XIII se distinguía del Leonés, lo mismo que en el siglo XIV se distinguía del Toledano, en que no se regía por el Fuero Juzgo. Ahora bien: el código visigótico regía no sólo en León, sino en Aragón y Cataluña y entre los mozárabes. Castilla, al emanciparse así de la tradición de la corte visigoda tan seguida en León, al romper así con una norma común a toda España surge como un pueblo innovador y de excepción. Retengamos esta característica que nos explicará la esencia del dialecto castellano. Y añadamos una curiosísima coincidencia: Castilla, que, caracterizada por su derecho consuetudinario local, se opone al derecho escrito dominante en el resto de España, es la región que da la lengua principal al resto de la Península”.<sup>41</sup>

Volviendo al documento del siglo IX de Alfonso III, rey de Asturias y León, que decía “Vardulies qui nunc vocitatur castella”<sup>42</sup> (Vardulies que hoy dicen castella), cabe observar que si bien la palabra Vardulies se quiso atribuir al vasco, en los idiomas bálticos del medioevo este término se aplicaba a las fortalezas, de tal manera que Castilla es la traducción al latín de “vardulies”. Ambas voces están en nominativo plural y la segunda es una traducción literal de la primera.<sup>43</sup>

UN CAMPO ABIERTO. Si aceptamos que los godos llegados a España eran bálticos y si comparamos el cuadro general que nos abre la arqueología acerca de la extensión y lejantísimo pasado de este grupo de naciones, la primera e inmediata conclusión es la necesidad de aceptar por fidedignos los relatos que sobre el pasado godo nos brindan Jordanes, San Isidoro, Rodrigo Jiménez de Rada y Alfonso X El Sabio.

En segundo término, cambia el concepto contemporáneo que describe a los godos como un pueblo primitivo, tribal y atrasado. Revisando los más recientes escritos en España sobre los godos, encontramos que importantes trabajos de investigación histórica abundan en detalles reunidos por el investigador, pero pecan de incoherencia al tratar de presentarlos bajo el enfoque de lo que en las fuentes romanas se sabía de los germanos. Sería interesante revisar esos mismos trabajos bajo el enfoque báltico, tomando en cuenta a los cuatro autores citado arriba.

En materia de lingüística, si bien todos los documentos de los que disponemos sobre los idiomas bálticos empiezan en el bajo medioevo, la comprobada antigüedad de esos idiomas permite establecer comparaciones que abren un amplísimo campo a la lingüística comparada, lo cual eventualmente afectaría no solamente a los dos grupos involucrados —el prusiano y el romance— sino que tendría ramificaciones interesantes en relación a otros grupos de lenguas.

En la Península Ibérica, si se logra aislar claramente la contaminación báltica en los territorios vascógnados, podría aparecer una imagen más precisa del idioma vasco original.

En Europa del Este, la identificación de propiedades fonéticas y morfológicas del lenguaje godo testimoniadas en el romance, permitirían identificar dichos rasgos como el substrato báltico en los idiomas eslavos y germánicos conformados después de la invasión de eslavos y germanos en tie-

rras originalmente bálticas, fenómeno que en Europa oriental se inicia en el siglo VI, precisamente sobre tierras bálticas parcialmente despobladas a consecuencia de la marcha hacia Roma.

De todas maneras, si se acepta lo que este breve ensayo intenta probar — que los godos llegados a España hablaban un idioma báltico-prusiano—, se abre un inmenso campo de investigaciones futuras en las más diversas disciplinas, siendo las primera y principales, la Historia y la Filología.

<sup>1</sup> <http://www.cs.tut.fi/~dla/report.pdf>

<sup>2</sup> [http://www.shakespeare.uk.net/journal/1\\_3/davis1\\_3.html](http://www.shakespeare.uk.net/journal/1_3/davis1_3.html)

<sup>3</sup> [http://oai.saber.ula.ve/cgi-win/be\\_alex.exe?Acceso=T016300003946/0&Nombrebd=ssaber](http://oai.saber.ula.ve/cgi-win/be_alex.exe?Acceso=T016300003946/0&Nombrebd=ssaber)

<sup>4</sup> R. MENÉNDEZ PIDAL, *Orígenes del Español*, Espasa-Calpe, Madrid, 1972, vol. VIII, pp. 198-233.

<sup>5</sup> R. MENÉNDEZ PIDAL, *Orígenes del Español*, vol. VIII, p. 491.

<sup>6</sup> R. MENÉNDEZ PIDAL, *Orígenes del Español*, vol. VIII, p. 212.

<sup>7</sup> P. C. DÍAZ MARTÍNEZ, *Hispania tardoantigua y visigoda*, Istmo, Madrid, 2007, pp. 274-275.

<sup>8</sup> *Westermanns Atlas zur Weltgeschichte*, ed. de Georg Westermann, Verlag Braunschweig, Berlín, 1956, p.24.

<sup>9</sup> M. GIMBUTAS, *The Slavs*, Praeger Publishers, Nueva York, 1971, pp. 68, 116.

<sup>10</sup> P. C. DÍAZ MARTÍNEZ, *Hispania tardoantigua y visigoda*, p.276.

<sup>11</sup> P. C. DÍAZ MARTÍNEZ, *Hispania tardoantigua y visigoda*, p.280.

<sup>12</sup> <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2598711>. J. ROSALES, 'Cultura goda', en *La Torre del Virrey. Revista de Estudios Culturales*, 5, L'Elia, 2008.

<sup>13</sup> P. C. DÍAZ MARTÍNEZ, *Hispania tardoantigua y visigoda*, p. 281.

<sup>14</sup> P. C. DÍAZ MARTÍNEZ, *Hispania tardoantigua y visigoda*, p. 282.

<sup>15</sup> ALFONSO X EL SABIO, *La Primera Crónica General. Estoria de Espanna*, recopilada por Ramón Menéndez Pidal, Madrid, 1906, § 417.

<sup>16</sup> ZOSIMO, *Nueva historia*, Libro IV.

<sup>17</sup> A. FERRIL, *La caída del imperio romano*, EDAF, Madrid, 1989, p. 62. Cf. con JORDANES, *Origen y gesta de los godos*, ed. de J. M. Sánchez Martín, Cátedra, Madrid, 2001, p. 137.

<sup>18</sup> ALFONSO X EL SABIO, *La Primera Crónica General*, § 403.

<sup>19</sup> JORDANES, *Origen y gesta de los godos*, XXVIII.

<sup>20</sup> JORDANES, *Origen y gesta de los*

*godos*, LVII.

<sup>21</sup> P. C. DÍAZ MARTÍNEZ, *Hispania tardoantigua y visigoda*, pp. 284-285.

<sup>22</sup> J. SACAZE, *Inscriptions antiques des Pyrénées*, Toulouse, 1892, pp. 158-190.

<sup>23</sup> JORDANES, *De origine actibusque getarum*.

<sup>24</sup> R. JIMÉNEZ DE RADA, *Historia de Rebus Hispaniae sive Historia Gothica*.

<sup>25</sup> ALFONSO X EL SABIO, *Primera crónica General*.

<sup>26</sup> <http://saber.ula.ve/items-by-subject?subject=Lat%C3%ADn&order=date>.

<sup>27</sup> M. GIMBUTAS, *The Balts*, Praeger Publishers, Nueva York, 1968, p. 64.

<sup>28</sup> J. F. LEVIN, *The Slavic Element in the Old Prussian Elbing Vocabulary*, University of California Publications, Linguistics 77, 1974.

<sup>29</sup> R. MENÉNDEZ PIDAL, *Orígenes del Español*, vol. VIII, pp. 211-212.

<sup>30</sup> R. MENÉNDEZ PIDAL, *Orígenes del Español*, vol. VIII, p. 215.

<sup>31</sup> R. MENÉNDEZ PIDAL, *Orígenes del Español*, vol. VIII, pp.490-491.

<sup>32</sup> J. SACAZE, *Inscriptions antiques des Pyrénées*.

<sup>33</sup> K. BÜGA, *Raštai*, Vilnius, 1961, vol. III, p. 155.

<sup>34</sup> *Scriptores Rerum Prussicarum*, Leipzig, 1861-1874, vol. II, p. 707.

<sup>35</sup> *Lietuvių Enciklopedija*, Boston, 1956, vol. IX, pp. 501-502.

<sup>36</sup> R. MENÉNDEZ PIDAL, *Orígenes del Español*, vol. VIII, p. 87.

<sup>37</sup> V. MAŽIULIS, *Baltų ir kitų indoeuropiečių kalbų bruožai*, Vilnius, 1970, p. 13.

<sup>38</sup> R. MENÉNDEZ PIDAL, *Orígenes del Español*, vol. VIII, p. 87.

<sup>39</sup> R. MENÉNDEZ PIDAL, *Orígenes del Español*, vol. VIII, p. 121.

<sup>40</sup> R. MENÉNDEZ PIDAL, *Orígenes del Español*, vol. VIII, p. 472.

<sup>41</sup> R. MENÉNDEZ PIDAL, *Orígenes del Español*, vol. VIII, p. 475.

<sup>42</sup> R. MENÉNDEZ PIDAL, *Castilla*, Espasa Calpe, Madrid, 1961.

<sup>43</sup> J. ROSALES, *Los Godos*, Ariel, Barcelona, 2004, p. 58